

Feria del
Libro 2009

La figura de Alejandro Sawa, inspirador del personaje de Max Estrella en 'Luces de bohemia', fue el último protagonista de un magnífico programa sobre bohemios sevillanos

¿Por qué Sawa no ganó a la ruleta?

Una mesa redonda sobre el escritor sevillano cerró el ciclo 'Bohemia y Literatura'

ALEJANDRO LUQUE ■ SEVILLA

Tuvo, como dijo Valle-Inclán, "un final de un rey de tragedia, loco, ciego y furioso", pero soñó una vida mejor jugándose su suerte en los casinos. Alejandro Sawa, escritor y personaje literario, fue el protagonista de la última mesa redonda del ciclo *Bohemia y literatura*.

La profesora Amelina Correa, autora del libro *Alejandro Sawa, Luces de bohemia* -premio de biografías Antonio Domínguez Ortiz 2008- fue la encargada de inaugurar esta cita de clausura, ofreciendo al numeroso público algunas pinceladas de la vida de aquel sevillano genialoide cuya producción literaria ha quedado

Correa desmiente aquello de que Sawa no se lavó jamás la cara tras el beso de Víctor Hugo

oscurecida por lo imponente de su leyenda.

En la presentación del acto, el coordinador del ciclo, Alfredo Valenzuela, lamentó que el minucioso estudio de Correa haya desmentido uno de los mitos más divulgados de Sawa, el hecho de que nunca se lavara la cara después de un beso de Víctor Hugo.

Entre otras cosas, Amelina Correa recordó el modo en que Alejandro Sawa, fascinado por los juegos de azar, empezó a partir de 1895 a frecuentar casinos, arguyendo que poseía un método infalible para hacerse rico. "Ese



DE LA BOHEMIA. Mauricio Wiesenthal y Amelina Correa, antes de la mesa redonda sobre Sawa.

método era, como se veía, un fracaso", señaló la biógrafa. "No tenía dinero, pero sí don de palabra, y llegó a convencer a varios pudientes, socios capitalistas, para que viajaran con él a Bélgica y probaran su sistema".

Esta curiosidad de la vida de Sawa justificaba ayer la presencia en la mesa de Gonzalo García-Pelayo, productor musical que cobró fama mundial como inventor de una fórmula infalible

para ganar en la ruleta. "Sawa nació como yo, en Sevilla, y murió muy cerca de donde yo vivo ahora en Madrid, en Conde Duque. Llama la atención que fascinara a Valle-Inclán, que precisamente estaba acostumbrado a fascinar a la gente", comentó.

Como Sawa, García-Pelayo también viajó, años atrás, por Centroeuropa, visitando con su equipo de trabajo el casino que habrían de desplumar. No fue en

Bélgica, sino en Ámsterdam, donde comprobaron con 50 millones de pesetas contantes y sonantes el éxito de sus cálculos.

"Lo que fascina del juego es cómo se toca lo eterno de dos saltos", explicó el especialista. "la ruleta es un dado con 37 caras, y eso es precisamente lo que atrae a los artistas del juego".

García-Pelayo, que dijo participar a diario en las más insospechadas apuestas, "con inge-

nieros que por la mañana diseñan satélites y por la noche juegan conmigo", quiso especular sobre el fracaso lúdico del autor de *Iluminaciones en la sombra*.

"Sawa no quería contarle, seguramente convencido de que era de veras infalible, pero yo sí escribí mi sistema en un libro. Supongo que lo suyo sería una de las famosas martingalas, la idea de que cuando un número no ha salido en mucho tiempo tiene que salir, y que por suerte un amigo me quitó pronto de la cabeza", dijo. "La ruleta tiene 18 rojos y 18 negros, pero está el cero: tienes en contra 18 y medio, y ese medio es imposible derrotarlo".

Por último, el escritor Mauri-

García-Pelayo: "Sawa seguramente confió en las famosas martingalas, que él creía infalibles"

ANTONIO ACEDO

cio Wiesenthal elogió en Sawa el hecho de "enfrentarse a la incógnita del destino sin poder ver su matemática", y recordó su propia experiencia como jugador.

También evocó a Valle-Inclán, con imitación de acento incluida, en aquella frase formidable, "no hay nadie que fantasee el sentido de la gloria como Sawa", y concluyó aseverando que "Sawa nunca quiso hacerse trampas a sí mismo, jugó siempre con la lealtad del hombre que pone su vida, su esposa, su propia hija; el hombre que pone todo lo que es sobre el tapete", dijo.

ENTREVISTA

MAURICIO WIESENTHAL ■ EL AUTOR DE 'EL ESNOBISMO DE LAS GOLONDRINAS' Y 'LIBRO DE RÉQUIEMS' VISITÓ SEVILLA

«Tengo la conciencia de ser el último mohicano»

ALEJANDRO LUQUE

-Leyendo sus libros, uno llega a la conclusión de que usted lo ha leído todo, lo ha visto todo. ¿Es una impresión errónea?

-No, lo he soñado todo. Lo importante es ver soñando, porque la vista alcanza muy poco. Ver soñando y ver sintiendo, también.

-Tituló unas memorias *suas Llegar cuando las luces se apagan*. ¿Se considera el último testigo de su era, un fin de raza?

-Sí, claramente. Me he empeñado en serlo y tengo la conciencia de ser el último mohi-

cano. Nací en esa Europa del año 43, en medio de un bombardeo, y pensé que había que reconstruir lo que encontré en ruinas.

-Habla usted de una época perdida, "más rica, más exigente, más intensa". ¿Qué nos ha pasado para perder todo eso?

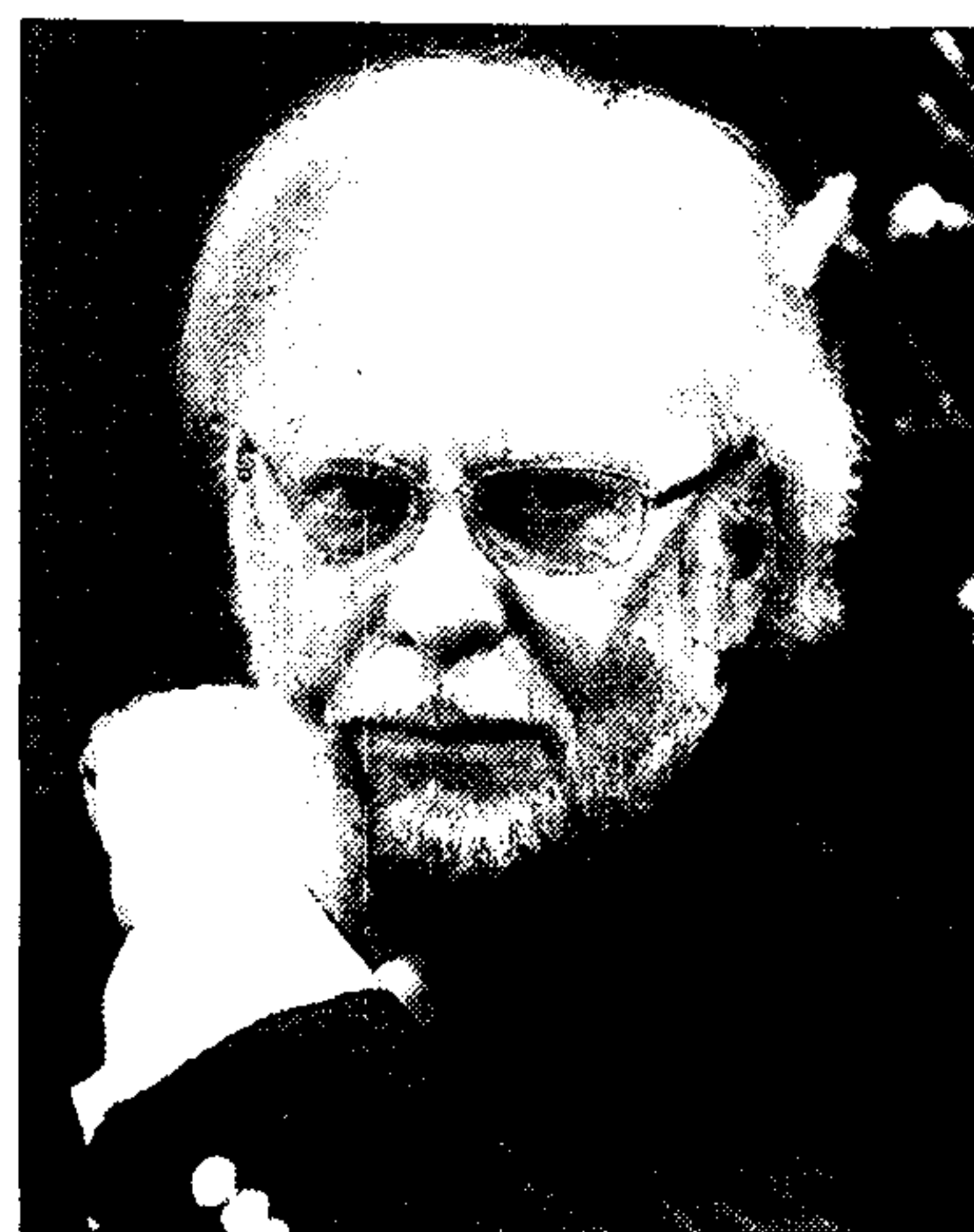
-Hablabamos literariamente, pero estoy convencido de que aquella Europa, en efecto, murió. Hoy somos una colonia de los Estados Unidos, tenemos los ideales anglosajones de la vida práctica, un sistema de valores muy distinto del nuestro, que era más elegante y más apropiado para el arte.

-Ahora viajar está chupado. ¿Eso es bueno, o malo?

-La base de la vida es el deseo. Antes había que desear las cosas, soñarlas mucho tiempo, y el viaje era una escuela de iniciación. Poder hacerlo todo con demasiada facilidad lleva a muchos, como en el amor, a no valorar las cosas.

-Ha sido usted catador de vinos. ¿Qué es más fácil reconocer a la primera, el buen tinto o la buena literatura?

-Es lo mismo. Todo es cuestión de intuición, de emotividad. Abandonarse a la armonía, al gusto, y sobre todo a la gracia. La



Mauricio Wiesenthal.

civilización anglosajona da valor al trabajo, nosotros como mediterráneos damos valor a la gracia. A figurar que las cosas no han costado trabajo.

-¿Cualquier persona puede convertirse en personaje?

-Sin duda. Sólo se necesita autenticidad, ser uno mismo, no copiar. La clonación de los tipos humanos es de los grandes aburrimientos de la sociedad actual.

-¿Llegó a creer que se iría de este mundo sin ser leído?

-Yo sigo estando dispuesto a dar mi obra haciendo lo que creo, luchando por mi fe. A cierta edad se siente uno muy testarudo, y frente a la cultura del triunfo, yo pienso que el más fuerte es el que más encaja.